

El Accitano.

Año XVII

GUADIX 28 DE MARZO 1907

Núm. 754.

LA REDENCION

Pocos días tan grandes como hoy guarda en sus gloriosos anales la humanidad: día sacratísimo que nos recuerda la comunión perpétua del hombre con Dios, el enaltecimiento de la naturaleza humana, la consagración de la libertad, la eterna presencia del espíritu divino en la historia. El mundo tendrá siempre levantado un altar al regenerador divino que dió su sangre para rescatarnos de la muerte, y que dejó grabada con caracteres indelebiles en su sacratísima doctrina, la libertad, firmísimo asiento de la sociedad, que tiene por alma el espíritu cristiano.

El mártir divino que había creado con su palabra la luz, reclinó la frente herida por las espinas en el seno de la muerte y su último aliento fué la vida de las nuevas generaciones; y al derramarse ese aliento por el mundo, fundió las cadenas del esclavo, deshizo en polvo los ídolos, derribó el alto capitolio, destruyó todos los fundamentos en que se levantaba una sociedad tiránica e impía, y volvió a hacer brotar sobre la cabeza del hombre el árbol de la inmortalidad.

Todo el que mire este día, bien sea con los ojos de la razón, bien con la mirada de la fe religiosa, comprenderá que es como la estrella que riela siempre su luz en el río de los tiempos. Este día señala en la historia la muerte de todas las tiranías, el nacimiento de la libertad y del derecho; en este día la conciencia humana, antes eclipsada, recibió los gérmenes de la eterna verdad; en este día el amor infinito abrió al cielo al hombre y prometió a la virtud y a las desgracias eternas coronas de bienandanzas, consagrando así con un sello divino a los humildes y a los doloridos.

El aroma de este gran holocausto subió al cielo, la tierra fué ya en aras consagrada a Dios, la sociedad una madre, la libertad nuestro espíritu, la igualdad el asiento firmísimo de la ley, la religión dejó de ser patrimonio de clases privilegiadas para pasar a ser patrimonio de humildes; el pobre, la débil mujer, el esclavo, y por último, todos los desgraciados oyeron una voz divina que los llamaba, y los levantaba del polvo, y les abría las infinitas regiones de una consoladora, dulcísima y eterna esperanza.

¿Qué no ganaron las ciencias con la aparición del cristianismo?

El Dios que habían presentado con la intención divina del genio, Sócrates y Platón, rompió los velos que lo ocultaban, y se reveló no armado del rayo como en el Sinaí, sino entre las angustias de la muerte iluminado por el dolor, acercándose a nuestro entendimiento y a nuestro corazón, y demostrando así ser amoroso padre de los hombres, idea santísima que resplandece en toda la filosofía cristiana.

Las artes deben mucho también al espíritu cristiano.

El amor materialista de aquellas poetas que sólo buscaban el placer, se desvaneció con la purificación del espíritu por la verdad cristiana; y Dante, el gran poeta cristiano, nos enseña el ideal del amor, presentando a Beatrice, pura, bondita, iluminada por el lucero de la mañana, vestida con los resplandores del sol, recibiendo en sus inmaculadas manos la oración de su amante para llevarla santificada al Eterno.

Así todas las artes se convirtieron en un eterno cántico a Dios, los hombres movieron y levantaron las piedras para construir esas catedrales en que la poesía, la música, la pintura, se unen bajo un mismo pensamiento, para un solo objeto; glorificando al Creador con sus diversas armonías; esas catedrales, sublimes arcos de la alianza que testifican la unión del hombre con Dios por medio del eterno Verbo.

La sociedad se modificó también profundamente. El hogar doméstico, del que huía el ciudadano atemense, fué convertido en el santuario del hombre. Desapareció el esclavo, merced a esa idea sagrada; el esclavo, que era como negra piedra, donde se levantaba la antigua sociedad. La mujer, prostituida antes, destinada sólo a los placeres del hombre, considerada, sí, pero a costa de convertirse en fastuosa cortesana; recibió un culto nuevo, una consideración más alta, fué la compañera del hombre, el ángel custodio de su vida, la depositaria de todos sus dolores y esperanzas, y encontró en la pura imagen de María, madre y vírgen, reunidos todos los caracteres de la mujer.

Así el cristianismo transformó el mundo.

Por eso en este día ofrecemos en el ara sagrada del altar el holocausto de nuestro amor al que realizó la más portentosa de las revoluciones, sin derramar más sangre que la suya; al que venció, con su soplo de vida al espíritu humano; al mártir divino de la libertad y del mundo.

EMILIO CASTELAR

ENTIERRO DE CRISTO

A los brazos de María
y a su divino regazo
vienen a quitársela a Cristo
los que a la cruz le quitaron,
porque en entrambos fué cierto
que estuvo crucificado:
en María con dolores,
y en la cruz con fuertes clavos.
Sus camas fueron las dos,
al oriente y al ocaso:
la una para la muerte
y la otra para el parto.
Hincáronse de rodillas
los venerables ancianos

a la Madre muerta en Cristo
y a Cristo muerto en sus brazos:
—«Dadnos, la dicen, Señora,
dadnos el difunto santo,
que en la tierra ni en el cielo
hay ojos para mirarlo;
dadnoslo, pues nos le disteis,
que queremos enterrarlo,
para que diga la tierra
que tuvo al cielo enterrado,
y porque sepan los hombres
que estuvo el cielo tan bajo,
que ya pueden si ellos quieren,
alcanzarle con las manos.»
—«Tomad, responde María,
Madre suya y mar de llanto,
el cuerpo que entre los hombres
pasó mayores trabajos;
escondadle en el sepulcro,
porque lo persiguen tantos,
que aun allí no está seguro
de que vuelvan a buscarlo.
Nueve meses solamente
que estuvo en mi vírgen claustro;
de la envidia de los hombres
le pude tener guardado,
que el Bautista que le vio
lo dijo con sobresalto
y en voz espesa después
pasados treinta y dos años.
Tomad y enterradle, amigos;
las piedras sabrán guardarlo
mejor que el pecho del hombre
que le vendió como ingrato.»
Mientras, para su mortaja,
la Virgen está rasgando
las telas del corazón,
velo de su templo casto.
Cielo y tierra previnieron
el triste entierro anulado:
la tierra los edificios,
y el cielo los aires claros.
Todas las hachas del cielo
iban delante alumbrando;
pero el luto de la tierra
no dejaban ver sus rayos.
Sol y luna sangre visten,
porque el cielo, en tanto agravio,
mostró sangre en sus dos ojos
para señal de vengarlo.
Levantáronse los muertos
de sus sepulcros helados,
que, como entierran la vida,
las que quisieron tomaron.
Las cajas fueron las piedras
unas con otras sonando,
que era Cristo capitán
y con cajas lo enterraron.
Hizose el velo del templo,
no sin causa dos pedazos,
para que hubiese bandera
que llevasen arrastrando.
No vinieron sacerdotes,
aunque estaban consagrados,
que siendo Dios el difunto
no eran menester sufragios.
El se llevaba la ofrenda:
pan y vino soberano,

la misa y el sacrificio
 qué Él consumió expirando.
 Iba su Madre detrás
 y un mozo, su primo hermano,
 que se le dejó por hijo
 en su testamento santo.
 Llegaron con el difunto,
 y la ballena del mármol
 recibió para tres días
 aquel Jonás sacrosanto.
 ¡Alma! la Virgen se vuelve,
 a acompañarla volvamos,
 pues con ella volveremos
 a verlo resucitado.

Lope de Vega

COSAS QUE FUERON

La conmemoración del más infame de los martirios, del más infame de los sacrificios, de la más injusta, más inhumana de las sentencias fue solemnizada en esta ciudad no ha muchos años parte de el último tercio del siglo XIX. Es cierto que la fe y las creencias estaban más arraigadas que hoy, más es cierto del mismo modo que entonces había otros hombres, que en otros lugares la Semana Santa, y la contemplación de la Pasión del Hombre Divino que en ella se recordaba estaba en su apogeo apesar de la indiferencia religiosa de la época y de los espíritus fuertes que no ven dos dedos más allá de sus narices, apesar de sus privilegios de intelligenacias para entender los cosas al revés de como son real y lógicamente.

La pasión de Jesús se celebraba en esta tierra maravillosamente, tanto que atraía junto extraña angustia de admirar las bellezas que se presentaban y la religiosidad de los actos. Hoy la solemnidad ha decaído, el entusiasmo decrece, la verdad se ha falsificado no presentandola con la verdad tambien que la verdad y el asunto requiere, y los curules dicen que ellos no visten el traje penitencial por que van feos y coquetos, feos y afeminados.

Recordamos que en la época a que hecho queda referencia las procesiones eran maravillosas especialmente la del Santo Entierro en la que figuraban como hoy las cofradías del Santo Sepulcro y de la Virgen de la Soledad, que estaban en pugna y se esmeraban en superarse en lujo y en presentarse dignamente. Los hermanos del Santo Sepulcro eran numerosos, vestían frías y usaban la cruz de la orden al costado izquierdo, sobre el corazón formaban la humanidad entre otros muchos don Francisco Tarrago y Mateos, don José Gimenez, don Juan José Pérez, don Pedro Masilla, don Enrique Argüello Quintana, don José Ruiz, don Antonio Ruiz Villanueva, entre las hijas de Nuestra Señora estaban don Manuel, don Torquato y don Antonio Carrasco Gimenez, don Guernando y don José García Varela, don Torquato Tarrago y Mateos, don Trinidad Carver, don José de Ortiz Varón, don Juan de Ortiz y Lárez, don Torquato Casas Pevón, don José Sánchez Clero, don Torquato Casas Miranda, don Manuel Manrique de Lara, don Pablo Trugillo, don José María Castellano, don Felisa y don Rafael Aguilera Verón, don José Miranda García, don Cipriano María de León, don Leonigildo Canovas y ninguno desdénaba

usar la túnica que era idéntica a la que aun se conserva, el sayal blanco, la caperuza negra con hermoso escapulario negro y oro con el corazón de Maria en el centro y orlado con atributos de la pasión: en esta cofradía iban niñas en número de mas de cuarenta esplendidamente vestidas de angeles llevando cada una de ellas uno de los instrumentos representante de los que usaron en el sacrificio cruento. La Virgen llevaba manto negro, delantal blanco emblema de su pureza, que hoy se ha sustituido por uno negro, feo é impropio y sin significado alguno.

La hermandad de San Juan tambien estaba en su apogeo, componianla entre los que recordamos don Juan Carrasco Martínez, don Jesús Casas Ruiz, don Odilon y don Manuel Requena Fernandez, don José M. y don Guernando García Varela y Torres, don Enrique Vazquez Huertas, don Santiago y don Antonio Ruiz Fernandez y llevaban túnica blanca con cruz roja de San Juan que ocupaba todo el pecho.

Las otras cofradías de la Veracruz y Santa Maria Magdalena estaban tambien en su apogeo.

Un año, que con precisión no sabemos precisar cual, fué tan sublime la procesión que vino expresen el batallón de San Fernando a escoltarla y la acompañaban la música del mismo, la banda del Instituto municipal a último creado por don Torquato Tarrago y Mateos, otra que entonces llamaban de Pascuete, la capilla de la catedral y otra formada expresos por los hermanos de la Soledad.

El Prelado don Rafael Dominguez y Valdeanias ayudaba y fomentaba la solemnidad, y tenia prohibido que ninguno que dejara de vestir túnica formara parte de las procesiones y si no hubiera fallado, los del Santo Sepulcro hubieran usado aquellas de terciopelo como proyectaron.

Y como aqui vamos hacia atras, hoy resultan las festividades de Semana Santa caquitas, y la tendencia a desaparecer ó quedar en la más mínima expresión se marca, a no ser que espíritus cristianos vuelvan al extender pasado tales solemnidades y recobren su magestad en honor de la Magestad Divina, cuyo Hijo sufrió cruel martirio por redimir al hombre, la obra más perfecta de la creación.—V

Peccavi!

SONETO

Pequé, señor, y hoy vengo arrepentido
 a implorar tu piedad, puesto de hinojos
 ante la cruz bendita, que mis ojos
 han de regar con tanto dolorido.
 Mi pobre corazón fué seducido
 del mundo halagador por los antojos,
 y por vano placer, encuentro abrojos
 que deparanle exánime y herido.
 No miras mis culdades, aún mayores
 que atomos finz de sangre en mis arañas;
 ueten de la justicia los rigores
 y perdona amoroso mis miserias.
 ¡Zavand en el dolor mi guaja envueltos
 te n compasión de mí, perdón Dios mial

NERVA

La Tragedia del Calvario

Imposible nos parece que existan espíritus que quieran convertir en tragedia en arte mágico, la sublime Tragedia del Calvario,

Si el último siglo de los paganos, albor del primer siglo de los cristianos, dieran clarificarse de espina ignorancia en aquel y en este resplandecen con maravillosas luces la poesia y la elocuencia. Ciceron y Virgilio pertenecieran a los siglos prehistóricos y lo mismo Augusto y favorito Merenas, por cuya mediación fueron colmados de beneficios Horacio, Propertio y otros muchos, noble descendiente de los reyes de Etruria, que alentó el ánimo del emperador para que abdicara, acompañandole y aconsejandole las célebres batallas de Modena, Parma, Perusa, Pelora y Accio, y como este mil ingenios tanto en el cercano día de la venida de Jesús, como en los de su muerte de este Justo, cuando los sencillos hombres que eligió por sus Apóstoles difundieron su doctrina por todos los ámbitos de la tierra con aquel don de lenguaje que magistralmente recibieron en el Concilio, siendo antes tan rudos en instrucción, que muchos de ellos no sabían leer ni escribir, el sol de las ciencias no hubiera alumbrado en aquella época tantos cerebros privilegiados aun entre los mismos judíos, y las brujas de la ignorancia extenderían su imperio sobre el mundo, como hoy lo hacen todavia entre la tribu y hermandad habitan las lindes del aridiente, seco, hospitalario desierto de Sahara, nada de extraño que la humanidad calificada comedia, drama ó tragedia aquella magnífica ordenada de la Pasión de Cristo, en la que intervinieron tantas criaturas, hombres y varenas, en la que chocaron tantas regiones, opuestas al orto de la que naciérganismo, hebraismo, judaismo, y todas doctrinas tan equidistantes de aquella iba a eclipsarlas a todas; pero no poder ese mismo estado de instrucción, apartada lo divino de la Tragedia, hace que esta sea de un argumento fugido, una novela pura imaginación, un enredo fragado en imágenes y hechizos para sugestionar el espíritu de sus oyentes y divertirlos con ellos con los dorados y poco divertidos episodios que con tanto arte, se suplen, se desarrollan. El ilustre Flavio Josefo, muerto dos años después del descalabrado de la tragedia, y muerto el año 95 de aquel primer siglo del cristianismo, aquel que batalló sostuvo un obstinado sitio contra Vespasiano y Tito en Jotapat, aquel que después del sitio de Jerusalem siguió a Roma no se halló entonces *delicias del género humano* el que escribió *La historia de los judíos contra los romanos*, y concibió y escribió tambien *El Imperio de la razón*, llamado por San Jerónimo el *Tito Livo de Grecia*, aquel que se hizo notable entre propios y extraños por su austeridad, feroz irreconciliable, bloque pasado en los intentos profundos del antiguo religioamiento de la doctrina de los suyos, con inflexible lógica de su vasto talento, con intransigencia firme del pueblo hebreo analizando con la sutileza de su vasto genio aquella cercana época a su cultura

su sepulcro, ¿por qué no pensó como piensan hoy esos espíritus fuertes que no pasan por el tamiz de sus inteligencias el estado de la humanidad, aquel estado de injusticia, en aquellos sublimes días, en aquellos primeros treinta y tres años de la naciente era que mató la antigua? ¿Por qué no hace alguna que otra reflexión sobre la falsa máquina que campea, y no la nota de inverosímil? Porque para las grandes inteligencias de aquella época y para los hombres de razón de esta, la Tragedia del Calvario no se pudo ni se pueda fingir. San Matías, san Pablo, san Bernabé fueron los primeros que difundieron el argumento de la Divina Tragedia por el mundo conocido, y después todos; y el mundo los creyó, y el paganismo principió a languidecer con la fuerza de aquel argumento, y aquella legendaria liturgia abatió sus ídolos, no aplastados por la guerra del hiebro, si confusos y abatidos bajo el peso divino e incruento del labaro de Constantino, del signo de la Cruz. En conclusión, supongamos que la Tragedia del Calvario es una obra pensada, malitada su principio, su medio y su desenlace por una sociedad en colaboración de hombres y mujeres, ellas y ellos autores y actores principales para componerla y representarla, ¿no es maravilloso que seres nacidos y sacados de las últimas capas sociales se hicieran superiores a Homero en su Iliada y en su Odisea, a Virgilio en su Eneida, a Dante en su Divina Comedia, a Tasso en su Jerusalén Libertada, a Camoens en sus Lusíadas, a Milton en su Paraíso Perdido y a Klopstock en su Mesías; y más superiores también en su trágica concepción que Espéculo, Sófocles y Eurípides en aquellas que asombraron la Grecia? ¿Pero a nadie tuvieron que consultar, ni solo cerebro pensaba, una sola mano escribía; los innumerables colaboradores de la Divina Tragedia no pensaban, ninguno escribía antes de ponerla en escena, y asombraba, conmueve y consuela leer lo que después escribieron aisladamente, y contemplar la inmensa rotunda que sus ideas levantaron para cubrir a la aterida humanidad, colocando sobre ella una voluta inmóvil, la Cruz del Martín del Gólgota, adonde convergieron cuantas miradas de ojos que supieron mirar, para leer tan gigantesca creación, cuyos cimientos apoyados en la tierra sustentaron y sustentan los pesados y grandiosos zócalos de esas columnas que se elevan hasta el cielo por toda la redondez de la tierra, arquitectura tan solamente atribuida a ese incommensurable templo a quien no puede darse otro nombre que el agustiano de La Ciudad de Dios.

J. REQUENA ESPINAR.

JUCAS

Lágrimas en que Dios puso la caricia,
nacidos fueron para hacer tristes
y meditando al gemir de las pasiones,
sacaron con el bazo la injusticia.
La turba humana, a la ciudad propicia,
siguió de Ma. Apóstol las lecciones,
y aún hoy después de tantas convulsiones,
es pasto la virtud de la aversión.
Después de dos mil años de progreso,
aun se asconde la muerte bajo beso
y ríe en la vida de la inocencia,
y son, en esta atmósfera que ahoga,
debol la vida, la codicia soga,
Judas el hombre y Cristo la conciencia.

RICARDO J. CATARINHO

MATER DOLOROSA

Retorno

Aquí estoy.

Fuera en la plaza, el mismo silencio de otros días la sombra del mismo árbol, el cantar del mismo yunque. El esquilon indiferente, alegre en la soledad de sus altures, dice y mi vuelta lo mismo que me dijo al partir.

Aquí está el banco en que me senté de niño, la misma lámpara, la misma cruz. En la cal de los muros, los mismos cuadros patéticos, indescifrables. En las capillas, el mismo suspirar de otros tiempos, suspiros que, seguro, serán de otras almas, pero que vibran, hoy como ayer, de iguales angustias. Y en el fondo de lo nave desierta, surgiendo de la obscuridad a cada destello de la lámpara, la imagen querida, la Dolorosa inmóvil, llorando, en la misma actitud de siglos, las lágrimas de siempre.

Miro, escucho en torno mío, y todo está igual. Me asomo a mi propia alma; ¿y qué de cambios? ¿Cómo me fui? ¿Cómo vuelvo? Deutero de mí. ¿Cuántas cosas han muerto y qué extrañas y qué tardías son las que mecen hoy! Tal vez, tal vez, pobre, imágine el espíritu herido y aséptico no tornea a ti en busca de la leyenda colasie. Quizá busca sólo en ti la sombra de la madre, de la mujer que su fealdad lo que ninguna sufrió.

¿Pero qué importa si devuelvo? ¿Qué importa que la eternidad de este estuviere en la cumbre del Calvario a la hora de orosa de la muerte del Hijo? Lejos de Gólgota, un martirio fue mayor. El orosa en tu rincón sin consuelo de abrazar el cuerpo herido, sin el bálsamo de las lágrimas que por ti puso Juan en los labios de maribando.

Tu dolor te ha conquistado en la tierra miles adoradores. Mas allá de las almas, fervientes que esperan en ti, están los que nada esperan, los vendedores, los que buscan a ti a buscar a tu amparo, el calor de la madre muerta, de la te perdid.

Míralos. También para esas pobres almas como esa tanto llanto que inmovil siglos y siglos, en tu rostro le dicen al desgraciado que el amor, como el dolor, es eterno.

M. SARMIENTO.

Desideratum

No hay hombre en Cristo, para estar en Cristo vivir es necesario en su doctrina,
no abrigar en la mente un pensamiento que al mal de sus hermanos se dirija,
ni dentro el corazón tener rencores que no se borren al finir el día.

¡Feliz el hombre que con sumido en hondas y lúgubres ideas, no se contrista,
y si siempre conserve la esperanza de mas feliz, de mas eterna vida!

Pensar en Cristo, siempre en su Calvario, siempre en la Cruz clavada nuestra vista,
nada podrán los dardos de la tierra,
sus dolores, sus penas, sus espasmos,
pues Jesucristo a nuestro amor intenso proporciona bendición y dichas,
si el alma y corazón del que lo adora por una eternidad en EL confia.

Queremos ser felices en la tierra?
Sin saciedad bebamos su doctrina.

J. R. E.

FUNERALIS.—El Sábado último tuvieron lugar los que a devoción del probó e integro sacerdote don Manuel Burgos, Coadjutor de la parroquia de Santiago, fueron aplicados por el eterno descanso del alma de doña Carmen Burgos, tia del mismo, que falleció en esta ciudad el día 18 del corriente a las 7 de su tarde. Recibíen este cariñoso sobrino y demás parientes de la finada la expresión mas sentida de nuestro profundo pésame, uniendo nuestro dolor al que ellos sienten por tan irreparable pérdida, rogando al Todopoderoso les dé fuerzas, resignación cristiana y larga vida para hacer bien por la que fué mujer cariñosa para ellos y para todos aquellos que la trataron.—D. E. P.

Tomasa Ortiz Minagorre

Víctima de traidora y grave enfermedad falleció el Domingo último a las 9 de la mañana la distinguida y virtuosa joven, señorita Tomasa Ortiz Minagorre. En los remedios de la infancia, en los cuidados de su amantísima madre y en los cuidados de sus hermanos, han podido nacer como los decretos de la inexorable muerte que ha abandonado su alma para presentarse purísima ante el trono del Bueno. Con ella ha perdido la sociedad eclesiástica uno de sus mas bellos adornos: carácter fino y amable con todos los que tuvieron la dicha de tratarla, sencilla de corazón, espíritu complaciente, angel sobre esta valle de lágrimas, ha extendido sus alas para remontarse a las regiones que solo habitan los escogidos del Señor. Nosotros, ancianos, que desde niña la quisimos por ser dechado de virtud y de inteligencia, unimos nuestro dolor al sublime y extenso dolor de su afligida madre, nuestro sentimiento al que hoy embarga las semillas fibras del pecho de sus hermanos, y pedimos a Dios resignación cristiana para todos ellos y larga vida para hacer bien por el eterno descanso de un alma que tan purificada por los dolores y sufrimientos que con tanta elevación de espíritu y paciencia ha sobrellevado, al Ser Supremo habrá tenido presente para señalarle el lugar que se merece en su radiante Gloria, don de Jesús hoy, desprendida de su envoltura terrenal estará gozando de las sublimes armonías que oídas a las arpas célicas por el innumerable coro de ángeles y serafines que continuamente cantan el inefable contento de haber trocado los dolores de la tierra por la beatitud y calma que siempre reinan en las regiones inmortales.

¡Madre infortunada e inconsolable, tristes hermanos, para vosotros ha quedado el dolor: para la que habéis perdido, flor y adorno de vuestro hogar, el descanso y bienaventuranza, tenéis un mediador en la corte del que todo lo puede!

SECCIÓN RECREATIVA É INSTRUCTIVA

EL PENITENTE (TIPO ACTUAL)

—¡Rogelia! mira, ya sabes que esta tarde sale la procesión en Santa Eufracia, que en ella va la Santa Cruz de cuya hermandad somos yo y tú, hermanos y compañeros.

—Noticia, hombre, noticia.

—No será noticia que emprendí ditiéndote que ya lo sabías.

—Y ¿qué?

—Pues ná, que me prepares la túnica, el capirrucho, el escapulario, el carton de la cabeza, el cintaron, la bomba, el asta y...

—Qué más.

—Pues vá mos que eso phá y que me des ocho ó diez pares gordas.

—Paqué.

—Mujer pul molí.

—Eso es, hoy que se ayuna.

—Quita allá si el vino no interrumpe el ayuno y luego, mira, como la procesión es tan larga, y como se come poco, uno se estmaza y de cuando en cuando es preciso tomar un traguito y así, el otro gano entra en caja y se pasa el tiempo casi sin sentir.

—A eso vais todos los hermanos á pasar el rato sin sentir y eso no deba ser, á la procesión no se va á babar sino á acompañar á la imagen en tiempos de mi padre que gloria goce y del tuyo que es té con Dios, los penitentes no habían, marchaban con comedimiento, con devoción, vestidos hechos unos zaques, en esta taberna entro de la otra salgo.

—Eso no es verdad nunca esté mal que yo lo diga, un traguito si, pero los vamos con devoción.

—Pa tú agüela.

—Damo lo pedío y no repliques que estamos en tiempo Santo.

El tío Tulaño vistió su túnica, tomó la bomba, cristal que colocó en el asta de madera pintada blanco, se metió en el bolsillo del pantalón ocho pares gordas que le entregó Rogelia, encendió un cigarillo de lo más pésimo... y se dirigió á la parroquia de Santa Eufracia.

Ya estaba llano el templo.

Los cofrades de la oración del muerto.

Del Señor enarrado á la columna.

Del Señor asomado á la ventana.

Del Señor sentado en la piedra.

La Doloresa siguiendo los pasos de su Divino hijo.

Se hallaban presentes esperando que el señor

nuevo de la Cruz de la Cruz para que la procesión saliera.

En su interior de la Cruz, revestido con morada encajeada, á que todos estaban el diácono y el subdiácono, siendo precedidos por los ciriales y la Cruz—antigua de la parroquia.

Ante todos iba el señor Gerónimo el sacristán, hombre enteco y con un genazo que era un prim

Desde el señor entra á los monacillos le guarda ban el aire, que como antiguo ya en la sacristía, tenía unos fueros que eran prodigio; y luego, si el señor Gerónimo se iba á su despedía quién adornaría mejor el templo, quien pondría las banditas con lunas simétricas, quien haría que brillaran mas los espejos ó coroncepilas, quien cuidaría del aseo con mejor voluntad padre, incluso el padre Burgos que era dispuesto y primoroso. Así es que había que conservar institución tal.

El padre sacristán, pues vestido, de blanca y rizada sobrepelliz, y con una vela de cuarteron en la diestra dió la orden de partir en voz y nombre del párroco.

Y las banderolas se movieron.

Y los estandartes se menearon.

Los arqueros se apoderaron de los varales de las andas y tronos de los santos.

Los trompeteros dieron al aire fúnebres tocatas que lamentes parecían.

El clero rezó la oración de rúbrica.

La capilla contestó.

Y la procesión desfiló por calles y plazas con contentamiento de los cristianos, que con las imágenes contemplaban los diversos trances de la pasión infame é inhumana del Justo, reinando el recogimiento y el orden.

El tío Tulaño y algunos de sus adláteras, al pasar por taberna ó bodega donde peleón se despachaba, tiraban la cola de la túnica á la cintura, apagaban la luz de la bomba, sin que los fiscales de ello se apercebiran, á ciencia y paciencia de ellos, y bochorno del reglamento de la cofradía y se refrescaban ¡claro iba tan pesada la procesión, que no había otro medio que hacerlo para poder soportar estación tan difícil y tan largal.

Así es que el tío Tulaño llegó á su casa hecho un relajo, concluida la procesión, y por mas que su mujer le dedicó un síncope de requiebros llamando á barrercho, sin vergüenza y juicio, él estaba mas alegre que unas gompas, alegría que á pesar de lo triste y luctuoso de la festividad que se solemniza perduró hasta que durmió el zorro, y luego se fué con ella á andar las estaciones, echando la culpa de la coquetería á los malos amigos que le habían obligado á beber más de lo debido, haciéndole olvidar su papel de penitente—V.

PILATOS

Dudas entra el deber y la violencia
Del pueblo amotinado y altanero,
Que, mintiendo, se revela fiero
Pidiendo á gritos la fatal sentencia.

Siguro com y está de su inocencia,
Si eres un Juez prudente y justiciero,
¿Por qué temes al César si es primero
Que salvar los honores la conciencia?

Buscas del crimen la razón, y como
No tienes el valor del sacrificio,
Eres débil y flagelarlo ordenas.

Vas que no basta con decir *Ecce homo*,
Y del poder gozando el beneficio,
A muerte en cruz al Redentor condenas.

Ursicino GUTIERREZ YAQUE

Semilla de Remolacha.

F. HEINE COSECHERO EN ALEMANIA

Es la mejor semilla

de remolacha del mundo

Reune á su gran densidad sacarina el mayor

rendimiento de toneladas por marjal

PRECIO AL CONTADO—4—50 PTAS KILO

Depositorio para España—José Chinchilla

á quienes se dirijirán los pedidos

CALLE DE GRACIA N.º 14—GRANADA.

NOTA.—Los pedidos se servirán sobre Wagón estación Granada sin aumento de precio.

GUADIX—Imp. de EL ACCITANO

EL ACCITANO

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y
DE INTERESES GENERALES

Oficinas: Villa Alegre—4—Guadix.

PRECIOS DE SUSCRICION, (PAGO ANTICIPADO)

En Guadix,	Plas. 10.00
En toda España	» 10.00
En el extranjero.	» 12.00

Número corriente 25 céntimos de peseta, A rasa de una peseta.

Anuncios 1.ª plana, peseta línea 2.ª 75 céntimos de peseta 3.ª 50 céntimos: 4. 25

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D.